

La Interpretación Musical

Ensayo

Contexto general

Al hablar de Interpretación musical, nos referimos a un proceso que se ha afianzado en la cultura occidental en los últimos siglos y se explica claramente al señalar que un músico especializado, decodifica un texto musical de una partitura y lo hace audible en uno o varios instrumentos musicales.

Si bien, en sus orígenes, esta práctica que bien podría remontarse a la edad media o al renacimiento no era una especialidad y era inherente al compositor, también es cierto que desde sus inicios existieron ejecutantes de obras que creaban otros: los compositores. Esto es fácil de entender desde la práctica del canto que hoy llamamos *gregoriano*, en la iglesia.

Es importante notar que en la medida que pasó el tiempo, la necesidad de contar con músicos especialistas en “interpretar” la música, sin haberla compuesto, fue un requerimiento cada vez mayor. Asimismo es de amplio conocimiento que los intérpretes han abusado de la escritura de los compositores, haciendo “aportes” de su propia iniciativa, muchas veces más allá de lo estrictamente recomendable. Se puede citar casos emblemáticos como los de Couperin, Beethoven y Strawinsky, quienes se quejaban de estas prácticas abusivas, que alteraban su música sin justificación aparente. La aparición del solista decimonónico es también una muestra palpable de, por un lado, la importancia que cobraba su aporte, como también de los abusos que cometían.

En el siglo XX, los intérpretes empezaron paulatinamente a respetar cada vez más el texto musical, realizando un aporte que no transgredía lo escrito por un compositor. Lo cierto es, que el intérprete musical se instaló en la cultura occidental, para quedarse. Su oficio y su creación en torno a la obra musical escrita son hasta hoy indisolubles de la obra musical. La amenaza de la música electrónica y concreta en la postguerra, amenazaron con dejar al intérprete obsoleto, pero como suele ocurrir, fue solo una amenaza, pues las diferentes músicas y sus diferentes formatos conviven hasta hoy amigablemente.

Otro aspecto a considerar, que hace del intérprete un músico necesario, es el haberse instalado además, hace ya muchos años, la necesidad colectiva de escuchar obras del pasado, en manos o en voces de intérpretes del presente. En otros tiempos, la música que se interpretaba y escuchaba era esencialmente la que se componía en ese momento. Hoy se escucha la música actual junto a la de la antigüedad. Un paralelo a este respecto, podemos encontrarlo asimismo en el teatro, donde podemos asistir a una representación de dramaturgos del pasado y del presente.

Las especialidades

Tan solo al ver la moderna orquesta sinfónica, podemos saber la cantidad de especialistas que ya hay. A ellos se suman los llamados instrumentos netamente solistas, como el Piano la Guitarra y el Canto entre otros.

El músico de orquesta, merece una mención muy especial, pues su labor es tremendamente importante, cada miembro de una orquesta es un músico que debe participar con propiedad en la ejecución coordinada de muchas decenas de músicos y la puesta en escena de la impronta musical guiada por un Director.

El solista tiene asimismo un rol especial, pues es el único responsable de la idea y la versión de una obra musical. Se requiere aquí una dedicación, aplomo y constancia absoluta en el estudio y la concreción de lo estudiado.

El Director de Orquesta, de Coro, de Banda, de Conjuntos de Cámara, son asimismo especialistas que deben comprender profundamente no solo el sonido, la técnica y tantos otros aspectos de cada instrumento o cada cantante, sino, lo más importante, deben tener la claridad para plasmar en cada conjunto *la música* que está más allá de cada nota, de cada frase y cada obra.

También tenemos el llamado *Músico de Cámara*, que es aquel que profundiza en la íntima relación, sonido y textura que compromete a un reducido grupo de músicos. Esta larga tradición de la música occidental, que va desde todo tipo de dúos, tríos y cuartetos hasta ensambles mayores es lo que podríamos definir como una sub-especialidad en la interpretación musical.

El llamado pianista acompañante o *co repetidor*, tiene asimismo una gran variedad de *sub especialidades*, si el repertorio que abordan es el canto o bien la música instrumental (en las habituales reducciones de conciertos para solista y orquesta) o la danza. Sólo en el canto, ya hay especializaciones en el *Lied* o la *Chanson* (tradicional canción europea) separado de las Arias de Óperas y Oratorios.

Por último creo imprescindible mencionar la Ópera, magna manifestación, que trasciende y atraviesa la música y se funde con muchas otras artes. Tanto los músicos de orquesta como los cantantes, el director, el *regisseur*, el libretista, el correpetidor, deben compenetrarse en un mundo complejo, de altísima exigencia.

El Intérprete, su formación.

Formalizar los estudios de un intérprete, como los de un compositor y también cualquier profesional de la música, paulatinamente también fue quedando en manos de instituciones especializadas conocidas en todo el mundo como *Conservatorios*. El caso chileno es tremendamente excepcional, al estudiarse la música, desde sus niveles iniciales, en la Universidad. Esto, que a menudo ha causado controversia incluso al interior de nuestra propia casa de estudios, es un hecho de enorme importancia, pues permite un continuo en el estudio, quizás sin parangón en otras áreas del conocimiento. Asimismo es relevante la presencia de las Artes en la Universidad, toda vez que se las ha dejado en un mismo nivel de generación de conocimiento a la Investigación de las Ciencias, junto a la Creación Artística en las Artes. De esta forma, Compositores e Intérpretes, Actores, Diseñadores, Dramaturgos, Pintores, Escultores y Bailarines entre otros, son considerados creadores de nuevo conocimiento, en este caso conocimiento artístico.

La formación de un Intérprete tiene diferentes niveles, pero en rigor, es una formación más larga y ardua que la de cualquier profesional, debiendo muchas veces en forma ideal comenzar en tempranas etapas de la vida, a veces incluso desde los cinco o seis años en casos como el piano y el violín. Aquí ya tenemos obviamente una dicotomía entre lo “universitario” y lo “pre-universitario”. No obstante aquello, si tomamos en cuenta cómo ocurre esta formación desde sus inicios hasta un titulado de Interpretación Musical maduro, es una lógica que ha permitido a nuestra Universidad aceptar la excepción como algo absolutamente necesario e irremplazable.

Un intérprete debe partir entendiendo y manejando plenamente un nuevo lenguaje escrito: el musical, que comprende una gran cantidad de parámetros (pulso, altura, duración, intensidad, color, transientes, etc.) todos ellos aplicados al uso altamente complejo de un instrumento musical. Todo este “adiestramiento” técnico va de la mano de otros aspectos que, paralelamente se van estudiando para dar forma a una lectura y una ejecución de obras musicales, desde las más sencillas hasta las más intrincadas y complejas.

La Interpretación debe estar impregnada de un conocimiento acabado de la composición en su estructura, lo que permite al músico plasmar una “vida” a las notas musicales escritas que siempre va mucho más allá de lo meramente textual. Así, una simple frase musical, requiere del estudiante ya conocimientos muy precisos de los entornos históricos, el estilo de cada época y cada región o país, como también otros aspectos históricos relevantes para la comprensión de la música en su estado más auténtico. En su gran mayoría también es necesario comprender textos asociados a la música, lo que implica tener una gran apertura hacia otras áreas del conocimiento.

Otro aspecto de enorme importancia a considerar, por ejemplo, es el uso de la llamada “*agógica*”; esto es, las diferentes maneras de alterar el pulso y el ritmo, que por medio de una clara y acotada flexibilidad acorde con los parámetros estéticos e históricos de cada obra y compositor, se pueden aplicar en cada caso. Solo este aspecto, es todo un mundo dentro de la interpretación musical.

El arte de interpretar

Interpretar, recrear una obra: un arte complejo, lleno de aristas y de especialidades, pero irremplazable. El intérprete musical es ciertamente un creador, pues sin su aporte vivo, la música sencillamente no existe en la realidad sino solo en el papel.

Un perfecto ejemplo de interpretación es el contrastar dos versiones de una misma obra, en manos de artistas distintos. A veces las diferencias pueden ser siderales, a veces no tanto. El hecho es que no hay ni habrá dos versiones iguales. En la interpretación musical, como en la actuación teatral, es el ser humano o el grupo de ellos los que hacen esa única versión de una obra.

Si bien podríamos hacer odiosas diferencias entre el rol de un director de orquesta, un músico de orquesta (por ejemplo, el séptimo atril de una fila de violines primeros) y de un solista o de un *camerista*, en los hechos cada uno, en su rol, es fundamental e igualmente importante. Los roles señalados si bien pueden parecer más o menos relevantes o protagónicos, en todos los casos se deben entender la música, manejar a cabalidad el instrumento y compenetrarse absolutamente en las ideas de un compositor y su obra.

Si tuviéramos que sucintamente describir el fenómeno aludido, tendríamos que decir que cualquier obra musical está escrita o diseñada con cierta estructura, pudiendo ser ésta muy estricta o tremendamente flexible. En ambos casos, la llamada *forma musical* (o estructura) permite entender la sintaxis y la manera en que las notas están agrupadas. Esto se traduce en ideas que tienen una suficiente coherencia. Para entender estas estructuras, el estudiante de interpretación debe recurrir preferentemente a los modelos básicos de la danza o bien de la canción e idealmente a la música de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, cuando el sistema tonal, nos permite entender todo esto en su mayor grado de perfección y claridad. Aquí podemos comprender con precisión cómo entran en juego los elementos de tensión y reposo, que se manifiestan en la armonía, ósea, la relación de los acordes en una tonalidad determinada.

Todos los conceptos universales, de fluidez, clímax, suspenso, éxtasis, sorpresa y estabilidad, por nombrar solo algunos, nos permiten entender la música, asociándolos a las relaciones de acordes y de esta manera interpretarla de acuerdo a lo que está escrito, sin interferir negativamente en la música, sino potenciándola por medio de la comprensión y la manifestación expresiva de este entendimiento.

Uno podría preguntarse legítimamente: ¿Es tan importante la estructura, para entender la música y realizar una correcta interpretación de ésta? Me atrevo a responder con un rotundo sí. La estructura permite conocer la fraseología o conjunto de frases, estructuradas en pregunta-respuesta o antecedente-consecuente, que es otra manera de entender la música. No olvidemos que la música occidental tiene su antecedente principalmente en el canto monódico, el que tenía separaciones de acuerdo a un texto y a periodos de tiempo que uno o más cantantes podían ocupar su columna de aire. De ésta manera, al respirar, para emprender otro conjunto de sonidos, estaba ya establecida la base de la fraseología musical.

Talento y Perseverancia

En el arte que nos ocupa, así como en otras artes, debe haber un talento, o condiciones naturales innatas para ello, que deben potenciarse regularmente con una importante cuota de perseverancia. Me refiero a que el estudio de un instrumento o del canto, requiere de una dedicación que va mucho más allá de lo habitual, pues comprende un número significativo de habilidades motoras que, luego de desarrollarse, deben seguir practicándose en forma regular para que sigan estando activas y operativas. Esto es tan así, que un intérprete debe estudiar su instrumento en forma diaria, tal como lo hace un deportista en su entrenamiento. Este aspecto, poco comprendido por muchos, obliga al Intérprete a tener una pasión por su labor verdaderamente enorme. Sin ello, difícil será mantener un cierto nivel tanto técnico como musical.

Es sabido que un músico debe practicar las consabidas escalas, arpeggios y otros esquemas mecánicos, que permiten la habilidad y agilidad necesarias para poder abordar las obras musicales. Solo este aspecto es tremendamente absorbente y obliga a amar intensamente la música y el instrumento elegido, para sobrevivir una vida entera en esta profesión. No son pocos los notables músicos que se han negado a seguir este ritmo, renunciando, a pesar de su talento, a una promisoriosa carrera de instrumentista.

La preparación psicológica, al enfrentarse al escenario: El paso final.

Todo lo dicho precedentemente, se plasma en la realidad, cuando los músicos intérpretes muestran su trabajo, su estudio, en un escenario. Aunque podría parecer bastante evidente y fácil, este es un tema de alta trascendencia y en el mayor de los casos de alta complejidad. Es muy distinto estudiar una obra musical en la soledad propia del músico, en el caso del solista o en la intimidad y privacidad de un ensayo. Cuando la música se hace pública, el fenómeno se completa, con la audición participativa de un auditorio.

Dado que debo en este caso enfocarme sobre mi propia experiencia, me referiré en particular al fenómeno solístico. En mi caso en particular, en que permanentemente alterno mi actividad entre lo solístico, lo camerístico y el actuar de solista junto a una orquesta, mi enfoque será aún más acotado: lo solístico.

En esta situación, uno debe lidiar con una serie de fantasmas, en que los procesos físicos y biológicos, sufren, al momento de una presentación ante público, una serie de trastornos que debemos comprender, luchar contra ellos eventualmente y por sobre todas las cosas, hacerlos propios para incorporarlos al sistema. Esto puede parecer bastante masoquista, pero el hecho de estar ante trastornos en el sueño, el apetito, la sudoración, el control muscular, la concentración y muchos otros aspectos es un tema de alta relevancia para un intérprete. Cada uno lo vive y lo siente de forma distinta y hay tantos mix de fenómenos como intérpretes en el mundo.

Luego de más de treinta años en esta labor, donde sentimos éxitos, fracasos y toda suerte de resultados, uno va sacando conclusiones para el propio proceso, que también incluso puede ya comunicar y validar, para que otros nuevos intérpretes puedan tomarlo como una información previa.

Los fantasmas a que aludo, pueden propiciar una inestabilidad tal, que redunde en que en el escenario pueda haber descontroles físicos y mentales que no permitan plasmar la música de buena manera. Sin embargo, todo esto tan irracional, tiene que asentarse en alguna base lógica e identificable.

Es fundamental reconocer que la labor de intérprete se basa en la transmisión fidedigna y altamente expresiva de una obra musical. Si uno es capaz de anteponer esto ante el “lucimiento” personal, cargado de alta concentración de egocentrismo, si uno es capaz de igualar la invocación de los procesos de estudio hacia el escenario sin grandes diferencias y si uno es capaz de reconocer los fenómenos distintivos del usual “nerviosismo” para utilizarlos a favor de la interpretación, a mi entender entonces hemos encontrado el camino correcto hacia un desarrollo pleno de las capacidades de todo tipo para lograr una interpretación adecuada, en que los fantasmas se disipan y es posible recrear la música ante un auditorio sin traumas mayores.

A manera de epílogo

Estas reflexiones son producto de un devenir de una vida dedicada a la música, a la interpretación musical. Sin duda podemos encontrar textos de enorme importancia, como aquella entrevista de Joseph Horowitz al inmortal maestro Claudio Arrau, en que la experiencia y los resultados son asombrosos, maravillosos, elocuentes. Es altamente recomendable su lectura. También el texto autobiográfico de Daniel Barenboim da luces importantes a este respecto.

Cada intérprete debe seguir un proceso. Es un aprendizaje de vida. Siempre he pensado que la interpretación musical, como probablemente tantas otras disciplinas de las artes, las humanidades y las ciencias, deben vivirse para llevarlas adelante paralelamente al desarrollo personal más íntimo. Cualquier separación o transgresión de esta unidad vida-arte, no creo que pueda llegar a buen término.

Luis Orlandini

Mayo, 2012